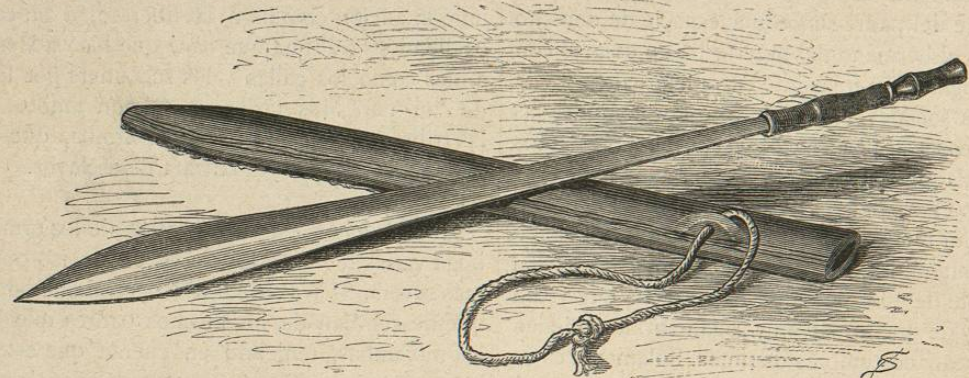


La influencia islámica y quizás también la abisinia se deja sentir en aquellos somalís que refieren que su país había sido en otro tiempo habitado por un hijo de Noah, cuya numerosa descendencia acabó por poblar con exceso el territorio hasta el punto de que muchos se vieron obligados á emigrar. Estos se establecieron en las comarcas de Occidente con cuyos habitantes hubieron de sostener rudas luchas. El pueblo se dividió en muchas grandes tribus, en las cuales vienen probablemente comprendidos los danakils y schohos, de costumbres y lenguaje análogos á los de aquéllas, y fué gobernado por poderosos, reyes, *berris*, que residían ora en Moyalo (Berbera), ora en Mundus (Zeila). Sin embargo, por aquel entonces la soberanía de los príncipes del Sud de Arabia debió extenderse ya hasta estas costas, pues se encuentran mencionados como soberanos reyes de Saba, á cuyas órdenes ejercían los *berris* las



Una espada de los gallas con su vaina (Museo etnográfico, Munich) $\frac{1}{3}$ de su verdadero tamaño

diciendo que fueron construídas por su primitivo padre. Darod, después de haber sido abandonado en el desierto, llegó de una manera milagrosa á las costas somalís, casóse con una pastora y propagó las doctrinas de Mahoma. El grupo septentrional de los somalís, el de los *medschertins*, gustó de entablar íntimas relaciones con este representante semimítico de la emigración árabe y rechaza indignado toda idea de una descendencia de los gallas. Dos siglos más tarde, un cierto Isaak ben Achmet fué arrojado desde Hadramaut á la costa, en donde desembarcó con un esclavo negro y una muchacha galla, casándose con hijas de los indígenas. Muchas tribus se consideran descendientes de la prole que tuvo Isaak con la esclava galla y con otras mujeres. Este colono poco exclusivista, con su origen árabe y con sus uniones con indígenas ofrece la imagen más fiel de la verdadera naturaleza del origen de los somalís, es decir tribus gallas en las cuales se injertaron algunas ramas árabes. A la muerte de aquél, encendiése una lucha entre los convertidos y los paganos, siendo estos últimos empujados hacia el Oeste hasta Harar. Varias veces vemos repetida la historia de naufragos árabes que arriban á la costa, dan origen á esta ó á aquella tribu y son venerados como santos locales. Es positivo que, conducidos por Cristóbal de Gama, los portugueses llegaron á las costas somalís que, desde el cabo Guardafui hasta Tadschurrah, estaban gobernadas por un poderoso soberano que profesaba el islamismo y que demostraba ser enemigo decidido de los cristianos. Es asimismo de notar que algunas tribus que actualmente habitan en el interior, sostienen con tal seguridad haber habitado en otro tiempo la costa, que pretenden conocer hasta las propiedades que allí poseyeron sus antepasados. Y sin embargo, los gallas declaran nuevamente que proceden del interior del Africa. En estas

funciones de gobernadores no hereditarios. Una leyenda habla de una emigración de comerciantes parsis (500 años después de Jesucristo) que monopolizaron todo el comercio del país, y á los cuales se atribuyen los muchos monumentos sepulcrales diseminados por el territorio, las ruinas de colonias fortificadas, los acueductos, las cisternas y las cuevas artísticas practicadas en las peñas. Doscientos años después de la Egira, debió tener lugar la primera gran emigración árabe, mucho después de haber los árabes habitado como comerciantes en la costa. Los somalís, á quienes desde su conversión al islamismo les gustó considerarse como árabes puros, pretenden que el padre de su tribu, Darod, era hijo del gran Ismael Dscheberti, el cual, patrono del país somalí, está enterrado entre la Meca y Dschedda. Revoil refiere que los somalís formulan todavía pretensiones sobre algunas casas de la Meca

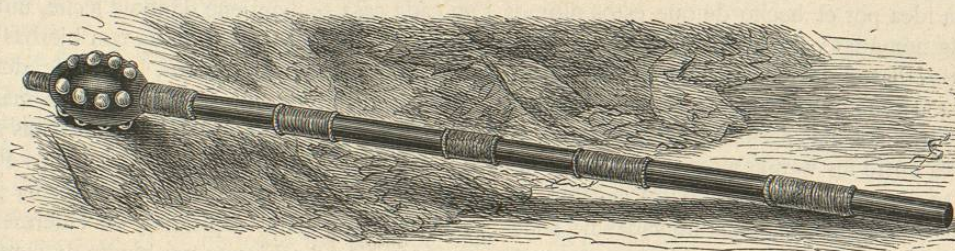
leyendas se reflejan evidentemente los desplazamientos de los pueblos y sus emigraciones de uno á otro lado. De suerte que aun cuando puede ponerse en duda el origen árabe puro que los somalís se atribuyen, es sin embargo muy probable que este pueblo sea una mezcla de árabe y gallas, lo cual se demuestra por las diferencias corporales y además por las del idioma, en el que encontramos palabras árabes y palabras gallas.

Mucho menos podemos decir acerca de la historia propiamente dicha de estos pueblos. Los gallas pertenecen á esa clase de pueblos que apareciendo de repente en escena y después de haber destruído poderosas oleadas históricas, se fijan, cual si estuvieran extenuados, en cualquier rincón que poco antes arrebataron á otro pueblo, para convertirse en población tan sedentaria y pacífica como aquellas sobre las cuales acababan de lanzarse de un modo devastador. Para iluminar las tinieblas en que tal proceso viene envuelto, podemos ó bien consultar sus tradiciones ó investigar sus afinidades étnicas. Por lo que toca á la tradición, pretenden los gallas que hace 300 años emigraron al país en que actualmente se encuentran. Nadie pone en duda lo de la emigración, pues ésta está perfectamente de acuerdo con su nombre, como veremos. Ya Bruce menciona la tradición de los gallas, según la cual éstos, antes de la emigración habían habitado muy al interior del continente, desde donde habían emprendido su expedición á los grandes lagos. Ludolf fija casi con seguridad el año 1537 como fecha en que los gallas, procedentes del país bari, penetraron en Abisinia. Fácil es hacer coincidir esa emigración con aquella suma de trascendentales movimientos de pueblos que en el transcurso del siglo décimosexto fueron causa de tantas y tan grandes modificaciones en los mapas de pueblos y de Estados. En ese siglo, aparecieron, del

mismo modo que los gallas en el Nordeste, los mazimbas en el Sudeste, los *mundequets* (nombre seguramente portugués, aunque mutilado) en el Congo central y los *fuls* y los *mandingos* en el Níger, todos como pueblos pastores y guerreros que marchaban hacia adelante. Hay, al parecer, razones sobradas, si se atiende sobre todo á la cohesión geográfica, para poner al pueblo de los *wahumas* de la región de los lagos fuentes del Nilo en relación con los gallas, pero el fundamento científico de esta opinión no está todavía demostrado.

La página histórica de los gallas es para nosotros la Abisinia, en donde los vemos moverse desde hace 300 años. Situados entre Gondar y Schoa como cuña introducida en el antiguo reino, han llegado á ser un factor importantísimo en la historia de Abisinia. Hoy en día la envuelven por el Oeste y por el Sudeste y son su más peligroso enemigo. Pero en los puntos de la costa que ellos dominan, que son

los comprendidos entre Danakil y la frontera de la soberanía de Zanzibar, su condición política y su estado de civilización están cubiertos por un espeso barniz árabe y la costa septentrional, única que está abierta á un trato animado con el mundo civilizado, es decir la costa somalí propiamente dicha, es para todo observador superficial simplemente una reproducción de Omán ó de Haurán, y hasta podría decirse que los somalís son la forma litoral perfecta del gran pueblo galla, en la que las influencias árabes han producido una modificación en las costumbres, en las tendencias y aun en el lenguaje análoga á la que tuvo lugar entre los *suahelis* ó entre los llamados árabes del país del Nilo oriental. Esta opinión en nada se opone á la mortal enemistad que trae divididos á los gallas y á los somalís, pues en Africa se reproduce con frecuencia el hecho de estar enemistados mortalmente los pueblos más afines. Las mismas tribus distintas de los somalís viven en



Cetro de latón de un caudillo somalí (Museo etnográfico, Munich) $\frac{1}{3}$ de su verdadero tamaño.

eterna lucha entre sí. No teniendo datos proporcionados por los mismos gallas, no conocemos desgraciadamente de su historia, á partir de aquel momento de su invasión y de su retirada, otra cosa que lo que nos dicen en sus memorias algunos viajeros. No sabemos, por ejemplo, cómo ni cuándo se apropiaron los gallas sus pequeños caballos con que las hordas de jinetes gallas, que en un principio vagaban solamente por el Norte de sus residencias, pasaron en nuestros días el ecuador, y sólo podemos formarnos una hipótesis probable teniendo en cuenta que todos ellos admiten para designar al caballo el nombre árabe de *fara*. Y sin embargo, este es indudablemente el suceso más trascendental de su historia moderna, pues él les permitió hacerse fácilmente soberanos de todos los pueblos menos movedizos que habitan en una extensión de 20 grados de latitud, allí donde la naturaleza no ha puesto alguna valla, como parece haber sucedido en el territorio Zanzibar-Ujambesi-Tanganika á consecuencia de la abundancia de moscas *zezés*. La filología comparada quizás podrá algún día aclararnos mejor la cuestión que hoy no puede explicarnos ninguna tradición segura. Bajo este concepto, debemos hacer notar que, según Isemberg, el somalí se parece menos al danakil que al galla, y también hemos de acentuar el hecho de que la opinión de Krapf y de otros antiguos exploradores, que decían que estas lenguas eran de origen semítico, no ha sido demostrada y que más bien resulta indudable la procedencia hamítica de las mismas. El hecho fundamental de la historia de esta gran tribu de los gallas es que guarda gran conexión con los *hamitas* del territorio del Nilo y del Este de Africa, conexión sólo interrumpida por los pueblos semíticos de Geez que se introducen á manera de cuña entre unos y otros. Partiendo de esta base, podemos quizás considerar á los gallas como un grupo de pueblos cuyo centro de gravedad estuvo en otro tiempo más hacia el Norte de lo que está hoy, probablemente al Norte y al Oeste de Abisinia, y cuya historia, abarcada á grandes rasgos, tiene como carácter fundamental

una propagación irresistible hacia el Sud, propagación que quizás se ha verificado en el transcurso de los siglos en circunstancias análogas á las que encontramos en la historia de los *wahumas*, de los *masais* y de los *wakuafis*. Esto no obstante, en esas oleadas no faltan tampoco algunas desviaciones hacia el Norte. Los *masais* no traspasaron, al parecer, hasta estas últimas décadas la línea Pangani-Ugogo en dirección hacia el Norte, rechazando á los *wakuafis* que avanzaban hacia el Sud. Por último, habiéndose juntado ambos, se dirigieron con más fuerza hacia los países meridionales.

Una gran parte de los gallas no pudo sustraerse á la suerte de casi todos los *hamitas* africanos, cual fué su conversión al islamismo, hecho que no tiene, sin embargo, gran importancia para su situación dentro de la humanidad. Los somalís y los danakils se hicieron mahometanos, á pesar de lo cual por encima de la capa de islamismo aparece todavía mucho paganismo. De los gallas, las siete citadas tribus *wollas* establecidas entre Gondar y Schoa son fanáticas mahometanas y en vano han intentado convertirlas los abisinios. En cambio los gallas del Sud son enemigos mortales de los mahometanos. «La religión de Mahoma — dice Krapf — ha acabado de corromper la naturaleza de los gallas, ya de sí depravada. Difícilmente podría encontrarse un pueblo más desleal y más ladrón que el de los gallas, á pesar de la amabilidad y cortesía que aparenta.» La circuncisión y una operación análoga (?) que se hace á las mujeres y de la cual no tenemos una descripción detallada, constituyen una costumbre propia de los *masais* no mahometanos. Los jóvenes llevan un adorno de piel de pájaro y las muchachas se pintan la cara de blanco. En este pueblo no encontramos la mutilación de los dientes.

Entre los gallas *wollas* es costumbre de los hombres importantes reunirse los miércoles y viernes por la mañana para rezar sus oraciones, tomar café y fumar tabaco: á estas reuniones, que se denominan *wodaadscha*, purificación

conservación de amistad, no pueden faltar los sacerdotes. Cree este pueblo que en los woadschas se reciben inspiraciones divinas relativas á las expediciones guerreras y á otros asuntos: lo que más especialmente en ellas se pide á Dios es que conceda muchas vacas, vestidos, etc., y que colme á su caudillo de oro y de plata y aumente su poder y su soberanía. «En una de estas woadschas — dice Krapf — un sacerdote de Adara Bille, el caudillo de Laga Gora, recibió en 1842 la inspiración de saquearme por completo durante mi viaje por el país wollo, plan que se llevó á cabo y por poco me cuesta la vida.» Algunas instituciones abisinias, como por ejemplo el doble sábado que se celebra el sábado y el domingo, han sido transmitidas á los wollo y entre algunos gallas paganos el domingo está consagrado á su dios principal Wak ó Waka. Haciendo referencia á la santificación del sábado y del domingo añade Krapf: «Respecto de esta diferencia nada he podido observar entre los gallas ecuatoriales, pero me he explicado la falta de esta idea por el hecho de que estos últimos son en su mayoría nómadas y no tienen necesidad de consagrar determinados días al descanso, pues pueden descansar todos los días; al paso que la cosa se presenta de muy diversa manera entre los gallas agricultores. Un fenómeno análogo se observa entre los wanikas, los masais y los wakuafis: los wanikas descansan de sus trabajos cada cuatro días, mientras que los masais y wakuafis nómadas no conocen distinción alguna entre los días, por la razón única de que partiendo de su punto de vista no creen necesitar ningún día de descanso.» La oración que traduce Brenner y que se reza con la parte superior del cuerpo desnuda, parece ser una importación mahometana. Los gallas paganos no tienen fetiches: su dios, que se imaginan completamente personal, se llama Wak ó Waka, cielo, y corresponde al Ngai de los masais. Después de Wak, que es el ser supremo á quien sólo rezan en los casos muy apurados, vienen dos divinidades de segundo orden, una masculina llamada Oglie, y otra femenina denominada Atete: á la primera se le hacen los sacrificios entre junio y julio (según Isemberg en enero y en abril) y á la segunda en setiembre: estos sacrificios consisten en vacas y ovejas. Atete es la diosa de la fertilidad y á ella se recomiendan especialmente las mujeres. Esas tribus, en sus fiestas propiciatorias, piden mucha descendencia, larga vida, buena cosecha y victoria sobre el enemigo; por lo demás, se entregan á los placeres sensuales que son inseparables de este como de casi todos los cultos de las divinidades africanas. Wak habla á sus siervos por medio del trueno, se deja ver en el rayo, hace la guerra, la paz, la carestía y la abundancia y está en relaciones con los hombres por medio de multitud de divinidades secundarias ó genios que se llaman *zares*. Como todos los dioses de Africa está íntimamente relacionado con la luna. Durante el novilunio, Wak se separa de sus leales y este período es de grandes calamidades: con el plenilunio vuelve á ellos trayendo consigo tiempos prósperos y concediendo lo que se le pide, lo cual explica el estrépito que arman los africanos cuando la luna está llena. ¿Puede protestarse con O. Kersten contra la denominación de paganos que se da á estos gritadores de la luna, por la sola razón de que no poseen ídolos?

Los gallas tienen sacerdotes que se denominan *subas* para distinguirse de los *kalidschas*, hechiceros, de los exorcistas y de los médicos. Entre los masais, los sacerdotes á quienes se da el nombre de *leibon*, son tan influyentes y su cargo es tan productivo que el sumo sacerdote, *mbatian*, posee 5,000 bueyes (según Fischer) y es considerado como el hombre más rico de su país. En las prácticas religiosas

de los gallas, tiene gran importancia un árbol sagrado por suponerse que en él habita un elevado espíritu, siendo castigado con la muerte el que lo corte ó le cause el menor daño. El más famoso es el árbol *worka* (*ficus sycomorus* ó *woda nabi*) del río Hawasch, en donde los gallas rezan cada año al supremo dios Wak, sacrificándole bueyes y ovejas, bebiendo grandes cantidades de cerveza y fumando tabaco. Los rebaños y sus productos desempeñan naturalmente un gran papel en las supersticiones de estos pueblos. La leche no puede ser cocida y en un mismo día no puede comerse leche y carne. En algunas ocasiones los *subas* ó sacerdotes profetizan, consultando las entrañas de las cabras, si en el siguiente año los gallas serán vencedores ó vencidos. Los *kalidschas* sacan del cuerpo de los enfermos espíritus y demonios, pues cada enfermedad debe ser atribuida á uno de los 88 espíritus malos. El *kalidscha* se arrolla al cuello tripas secas de cabra, coge una campana y un látigo, ofrece un sacrificio á la serpiente que en cada casa se mantiene dándole leche, unta luego al enfermo con manteca, lo perfuma con hierbas aromáticas, le increpa con espantosos gritos, le sacude dos buenos latigazos y procura de esta suerte arrojar al mal espíritu y sanar al enfermo. Los *subas* y los *kalidschas* son muy temidos por los gallas y aun por los cristianos abisinios. Estos últimos llaman con frecuencia al *kalidscha* para que libre á sus casas de malos espíritus y de enfermedades, lo cual verifican estos hechiceros por medio de ciertas fórmulas ó conjuros y de sacrificios que consisten en gallinas y cabras rojas. Mientras se hace el conjuro, el enfermo fuma tabaco: el placer del tabaco consiste entre los gallas principalmente en mascararlo, cosa que hacen con verdadera pasión. Tanto ó más respetados y temidos son los *watos*, grado el más elevado de los sacerdotes y hechiceros gallas, que pretenden ser los gallas puros y no se casan por esta razón ni con gallas ni con gentes de otros pueblos. Estos *watos* habitan en la montaña *Dalatscha* y en el río *Hawasch* y pueden ir de una tribu á otra, siendo en todas partes muy bien recibidos y obsequiados con manjares y con bebidas. Viven de la caza y van, por esta razón, de un río á otro, de uno á otro lago, para matar hipopótamos, cuya carne — que otros pueblos apenas pueden comer — constituye su principal alimento. La población pagana no entierra á sus muertos: los masais arrojan los cadáveres, despojados de todo adorno, á las fieras, para que éstas los devoren y de esta suerte no profanan la tierra.

Dos grupos de pueblos de la clase de los gallas merecen ser aquí mencionados por vía de apéndice: cierto que no tenemos noticias exactas acerca de su grado de parentesco con los somalis, pero su idioma, sus costumbres y sus usos no permiten dudar de que existe entre unos y otros profunda conexión. Estos pueblos son los *danakils* y los *schohos*: los primeros son los habitantes de la costa desde *Masaua* y en dirección al Sud hasta la frontera de los somalis, es decir casi hasta la bahía *Tadschurra*; al paso que los segundos tienen su residencia al Oeste de aquel puerto abisinio. Por sus usos y costumbres, ambos se parecen mucho á los somalis, á pesar de que las condiciones de sus respectivas residencias los lleven á un género de vida muy distinto, á saber, á los *danakils* á la pesca y á la navegación y á los *schohos* á la vida de las montañas.

Los *danakils* (en plural *dankalis*) ó *adals* (1) se parecen,

(1) *Danakil* y *adal* son dos nombres árabes de sentido indeterminado: el nombre que á sí mismo se da este pueblo es el de *afar*, es decir *libres*.

además, á los somalis en que están en íntimo contacto con los habitantes de la península arábica, situada enfrente de ellos, gracias á lo cual han venido á ser, como aquéllos, una forma litoral del gran pueblo galla. Su carácter, como el de aquellos somalis, está también por debajo del de los gallas nómadas. De la misma manera que los demás gallas, no han conseguido formar una organización política firme, sino que se han fraccionado en multitud de tribus y pequeñas tribus cuya impotencia puede comprenderse con sólo tener en cuenta que entre todas no pueden reunir más de 6,000 guerreros. Nada les diferencia notablemente de los somalis, cuya descripción puede serles aplicada en cuanto se refiere á los habitantes de la costa.

La rama septentrional de los gallas, ó sea la de los *schohos*, ha conservado más rasgos del modo de ser de los verdaderos gallas, es decir de los nómadas: su residencia está comprendida entre una línea recta que va de *Massaua* á *Halay* y otra línea paralela á ésta que se extiende desde el golfo *Buri* hasta la alta montaña. Su idioma demuestra que son hermanos de los somalis y de los gallas, viniendo á ser una especie de cuña de estas tribus introducida entre el mar y los pueblos etíopes. Los *schohos* son un pueblo pobre de pastores sin agricultura, pero poseen los pasos que conducen á *Abisinia* y sea provechan de ello para exigir tributos á todos los viajeros, habiendo sido infructuosas cuantas tentativas se han hecho para arrojarlos de estas posiciones. Su carácter es el de todos los somalis, honrados entre sí, pero explotadores, exigentes, y egoístas para con los extranjeros. Cada viajero debe tomar en *Arkiko* de *Naib* ó en *Halay* un *schoho* que le sirva de guía (*delil*) y que mediante medio *thaler* garantiza la seguridad de aquél. Cuando se remonta el valle que conduce á *Halay* se cree cruzar por un yermo; tan escarpadas y abruptas son las rocas que á ambos lados de él se levantan; pero desgraciado del viajero que fiándose en esta soledad y en su fusil quiere eludir el pago de aquel tributo, pues apenas ha penetrado en los desfiladeros oye de la cima de las rocas un grito agudo que resuena en todas las montañas y en un instante se llena el desierto con centenares de hombres armados de lanzas que por todos lados amenazan al viajero á quien no queda más remedio que pasar por una capitulación cara.

Los rebaños de los *schohos* son numerosos y abundan en hermosas vacas y en magníficas cabras que se conocen con el nombre de *sibanis*. Los *schohos* no tienen aldeas fijas, sino que van recorriendo los sitios en donde abundan los pastos, llevando cada familia cargada en un buey toda su casa, compuesta de dos palos que se cubren con pieles. En los puntos donde hacen alto construyen con las malezas del desierto una gran valla para defenderse de las fieras, y dentro de ella encierran de noche sus rebaños y construyen sus cabañas, cosa que no les cuesta mucho trabajo. Su alimento principal es la leche; no les gustan las bebidas espirituosas y sus necesidades son tan mínimas como las condiciones generales de su existencia, acerca de las cuales dice *Munzinger*: «Son tan sencillas que nada tendría aquí que hacer el tirano más grande.» El color de los *schohos* varía del moreno oscuro al negro; su fisonomía es más salvaje y más característica que la de los *betchuanos*, pero tiene el tipo menos de negro: únicamente sus cabellos parecen rústica lana de oveja. Su vida sencilla y la pureza de sus costumbres les dan fortaleza y un aspecto juvenil. El honor de las muchachas, doblemente guardado por la infibulación, es muy estimado: el de las mujeres se considera como inviolable y muchas veces se castiga la vio-

lación con la muerte. La belleza sólo se concibe entre las mujeres. *Munzinger* al atribuir á los *schohos* «un salvajismo libre» producido por sus ojos feroces, por su voz chillona y por sus animadas gesticulaciones; al concederles un valor, mayor en sus montañas que en país extranjero; al referir hechos en los cuales un caudillo *schoho* mató á algunos de sus paisanos porque robaron á sus recomendados teniendo luego que abandonar el país; y al ensalzar, finalmente, el completo republicanismo de los indómitos individuos y de las aldeas; nos traza un cuadro del mejor carácter galla, que indudablemente se ha mantenido más puro en estas montañas que en las llanuras.

CAPÍTULO VI

PUEBLOS SEDENTARIOS ENTRE LA COSTA ORIENTAL

Y LOS GRANDES LAGOS.

«Astillas entre el martillo y el yunque.»

Naturaleza del territorio de la costa. — Situación miserable de sus pueblos entre los árabes y las rapaces tribus pastoras. — Los *wakon-des*. — Los *wasaramos* y *wasagaras*. — Un pueblo de la clase de los *bosquimanos*. — *Ugogo*. — Arquitectura de los *tembes*. — Los *wanjam-wesis*. — Tráfico comercial. — Influencias árabes. — *Wakambas*, *wanikas* y *masais*.

El ancho país costanero que lentamente va descendiendo, formando colinas dispuestas á modo de gradas, es una particularidad del Africa oriental que en tanta extensión no posee ninguna otra comarca de esa parte de la tierra, y que, por lo mismo que ofrece anchos espacios habitables delante del país montañoso, proporciona al Este cierta superioridad de cultura sobre el Oeste, superioridad que no ofrecen ni *Natal* ni *Zanzibar*: este hecho es también importantísimo desde el punto de vista de la historia de los descubrimientos, ya que desde los territorios orientales se han dado los pasos más trascendentales y afortunados para llegar al conocimiento del interior. Es asimismo muy probable que en un porvenir inmediato la vía férrea que ponga en comunicación la costa con el país interior, se trace por el costado oriental. Esta parte del Africa parece ser la más á propósito para desarrollar el germen de un superior desenvolvimiento que yace depositado en el seno de su pueblo; así es que causa un verdadero desencanto ver que de las partes sedentarias que componen las poblaciones este-africanas, son precisamente las más apartadas de la costa, las del interior, las que ofrecen las formaciones de Estados más duraderas y fuertes y los más ricos desenvolvimientos de la civilización. La costa es, salvo las residencias árabes, más pobre que el interior en este concepto. ¿A qué es debida esta desproporción tan arraigada que, mientras encontramos pueblos negros hasta en el borde oriental del Africa, no los vemos en los territorios situados al Norte del ecuador habitados por tribus hamitas y semitas? Débese primero al comercio de esclavos y segundo á los pueblos nómadas, gallas, somalis y masais, que, procedentes del Norte, se han introducido entre las débiles tribus de tiempo inmemorial sedentarias en Africa, llevando á todas partes el saqueo, la destrucción y la intranquilidad y que desde hace quince años han aparecido en hordas montadas al Sud del ecuador. Puestos entre estas dos muelas, únicamente por circunstancias favorabilísimas pudieron los residentes disfrutar de mejor suerte que sus afines del *Nyassa* y del *Rovuma*. De estas dos calamidades, fué indudablemente la mayor la trata de esclavos enseñoreada de los terrenos bajos y de los banales de la costa, y enfrente de la